

LIBROS / Críticas

Retrato de grupo con crimen

Toni Hill pone fin a la trilogía protagonizada por el inspector argentino Héctor Salgado, situada en la Barcelona de desahucios y manifestaciones

Por Justo Navarro

NARRATIVA. EN LAS NOVELAS de Toni Hill (Barcelona, 1966) lo principal se cuenta dos veces: como debería haber sido y como fue. Y la verdad que queda no es lo que fue, sino lo que debió ser. Lo dice un inspector de los Mossos d'Esquadra: "La única verdad que importa es la que es creída". El inspector Héctor Salgado, argentino en Barcelona, tiene más de 40 años y es capaz de pasar 40 horas sin dormir. Lo acaba de dejar su mujer, que se ha ido con una amiga y amante. Paciente, incluso meditabundo, a Salgado alguna vez se le fue la mano y le rompió la mandíbula y varias costillas a un curandero traficante de mujeres. Y luego el curandero, asesino también, apareció muerto, desangrado y escoltado por una cabeza de cerdo.

Toni Hill ha escrito una trilogía bien ensamblada, convincente, plena. Su universo es Barcelona, entre 2004 y 2011, años en que los vagabundos rebuscan en la basura, se suceden los desahucios y las manifestaciones, y las calles se llenan de carteles que anuncian traspasos o cierre de negocios. Sus crímenes son contemporáneos, según las preocupaciones del momento: agresiones sexuales a menores, el asesinato de mujeres, el robo de niños durante el franquismo. Pero el núcleo del quebrantamiento de la ley sigue estando en los móviles de siempre: el dinero, el miedo a la ignominia, la venganza, algún asunto que quedó pendiente en el pasado y hay que arreglar, el vínculo entre fanatismo moral y perversión. Se mata por dinero, pero también por amor de madre. Toni Hill es especialista en analizar ese campo de tensiones que es cualquier grupo humano: un trío de amigos, la célula directiva de un laboratorio de cosmética, un cuarteto de rock, una comisaría de policía, una familia.

Los crímenes de *El verano de los juguetes muertos*, *Los buenos suicidas* y *Los amantes de Hiroshima* son coherentes entre sí: además de algún homicidio innegable, siempre hay accidentes o suicidios que pudieran ser asesinatos en el seno de familias bien. Como dice el inspector: "Lo peor de todo es que no logro imaginarme a nadie en este caso como un asesino. Son todos demasiado educados". Siempre hay



Vista nocturna de una calle de Barcelona. Foto: Giacomo Francesco Lombardi

un secreto en el fondo, dinero o muertos innombrables, un pacto de silencio entre miembros de un clan, una alianza para mentir que favorece la extorsión y la coacción. Fiel a los clásicos de la edad de oro de la novela policíaca, Toni Hill maneja felizmente una multitud de personajes, todos dotados de temperamento y rasgos propios, hasta los más fugaces o insignificantes en la trama general. Sólo falta (salvo en la última entrega) la presencia de un juez en el levantamiento de cadáveres. En España los cadáveres no los levanta la policía.

Bajo los tres casos a los que se enfrenta Salgado, insiste como un fondo musical un misterio: la desaparición de la mujer del inspector. Toni Hill es también un montador excelente: acierta en el entramado de las secuencias, eligiendo lo que contar, cortando, ordenando y ajustando, marcando el tiempo de la

narración. Su montaje es persuasivo: la historia fluye hacia los enigmas del pasado y hacia el momento de su resolución imprevisible, arriesgando heroicamente en los límites de la verosimilitud. Tiene el don de provocar curiosidad, interés en el público lector. Usa con talento esas frases que no anuncian lo que sucederá, sino lo que sucedió, la solución del enigma pendiente. Los malos pierden, los buenos ganan, pero no salen indemnes ni felices. Si echo algo de menos, es un poco de risa, humor, abrir ventanas sin que nadie se caiga al vacío. •

Toni Hill. *El verano de los juguetes muertos*. Debolsillo. Barcelona, 2011. 366 páginas. 9,95 euros.

Los buenos suicidas. Debolsillo. Barcelona, 2012. 382 páginas. 7,95 euros.

Los amantes de Hiroshima. Debolsillo. Barcelona, 2015. 466 páginas. 12,95 euros.

Blancura solar y negrura

Por J. Navarro

NARRATIVA. ES TIEMPO de verano en familia, de mucha luz y días muy largos. De noche, dos chicos y una chica se sentarán al borde de la piscina con los pies en el agua. Va a pasar algo malo. A los padres se les acabará el hielo para las copas, mientras los hijos sufren las tensiones propias de los adolescentes celosos. Uno, muy rubio, chantajista, lo graba todo con un teléfono móvil. Son niños crecidos, incestuosos, suicidas, asesinos. El peor mata sapos, perros, personas; los mejores, sólo personas. Éste es el mundo de *Subsuelo*, la tercera novela de Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973), que asume fríamente el riesgo de nombrar "las cosas oscuras, las más crueles (...) que nadie tiene el valor siquiera de mencionar", por decirlo con palabras del narrador de la historia.



Subsuelo
Marcelo Luján
Salto de Página
Madrid, 2015
238 páginas. 18 euros

Todo es presente, y el futuro está escrito, aunque los protagonistas no sepan qué les va a venir en cuanto avancemos unas páginas. La fatalidad consiste en que lo peor sucede y ya no cesa nunca. Marcelo Luján concibe el tiempo como un presente continuo que sólo es acumulación de pasado en suspenso, coagulado, estático, siempre repetido, incluso en el futuro: como el tiempo de un terrario de reptiles perezosos. El presente sólo es lo que se está convirtiendo en pasado futuro. La vida de las criaturas humanas transcurre sobre un hormiguero cente-

nario que se afana bajo los árboles del jardín mientras es exterminado por una cuadrilla de desinsectadores. *Subsuelo* es una novela de familias, padres, madres, hijos, muchachos muertos y supervivientes, criminal: el clima doméstico favorece los secretos y la maldad truculenta. Hay dos mellizos ensimismados, niño y niña, y, como decía Franco Moretti a propósito de la literatura de misterio, no es que la culpa aísle, sino que el aislamiento engendra culpa. Soledad en compañía, culpa y misterio son las piezas que maneja Marcelo Luján, pero su sentido del suspense puede contribuir más a la confusión que al enigma: ¿cuánto debo tardar en saber que dos personajes son hermanos, o que los protagonistas innominados de las primeras páginas son los que aparecen con nombre luego? "Si cerrara los ojos no lo vería todo negro, sino todo blanco y ciego y desquiciante", piensa uno de los personajes. Y entonces la síntesis de blancura solar y negrura criminal se revela poderosa, consistente a pesar de todos los riesgos. •

El vecindario de Tavares

Por Antonio Sáez Delgado

NARRATIVA. EL DE GONÇALO M. TAVARES (Luanda, 1970) es probablemente el proyecto literario más personal y ambicioso de la literatura portuguesa actual. Con un estilo que conjuga la densidad y la sobriedad expresiva, la capacidad de síntesis y la ambigüedad, Tavares es dueño de una prosa afilada como un aforismo y certera como un verso. En España, ya Félix Romeo llamó pronto la atención sobre su obra, y Enrique Vila-Matas se ha convertido en uno de sus más valiosos defensores. Tavares, con obra publicada en más de 40 países, cuenta con un universo literario construido como un juego de arquitectura a través de diferentes series: *El reino*, donde incluye una tetralogía novelística, en las que domina la temática del mal y el dolor; *Enciclopedia*, donde reúne su colección de "breves notas", o *El barrio*, serie que concilia las vidas de los diferentes "señores" (homónimos de grandes escritores de la modernidad) que pueblan el universo del placer de la lectura.

Hasta la fecha, *El barrio* cuenta con 10 habitantes (Valéry, Henri, Brecht, Juarroz, Walser, Calvino, Breton, Kraus, Swedenborg y Eliot) que aparecen ahora de forma conjunta en nuestro país, en



El barrio
Gonçalo M. Tavares
Traducción de
Florence Garamuño
Seix Barral
Barcelona, 2015
552 páginas
22,50 euros

uno y múltiple, 10 historias cortas (casi podríamos decir 10 novelas breves) que construyen, al final, un único mosaico fluido y en permanente diálogo interno.

Los personajes se relacionan en este barrio, permitiendo a los lectores participar, con una sonrisa en la boca, de los discursos, conferencias o reflexiones de sus habitantes, con un papel fundamental para la paradoja y su extrema relación con la lógica, y también para la ironía. Desde esa perspectiva, el lector recorre de la mano de Tavares las casas y calles de este barrio fabuloso de la literatura, para conocer las reflexiones filosóficas de Valéry, los sueños de Calvino, la autointervista de Breton o las conferencias de Eliot, todo ello hábil y sutilmente mezclado con unas copas de absenta (en brindis con Henri Michaux) o con las fantásticas ideas de los asesores políticos que encontramos en el señor Kraus.

Todo ello amenizado con dibujos que expresan gráficamente el torrente de ideas que emana este libro singular, en el que Gonçalo M. Tavares es especialmente fiel a su pasión por la brevedad, la forma fragmentaria y la concisión expresiva. Con esas herramientas, es casi imposible no desear hacer las maletas y mudarse ya a este barrio, a cuyos nuevos habitantes esperamos ansiosamente conocer muy pronto. •